



→ Las obras de construcción del Nuevo Gramalote han demandado una inversión mayor a los \$ 400 mil millones de pesos, según el Fondo de Adaptación del Ministerio de Hacienda y Crédito Público.





→ Carmen Santander Morales, su esposo y sus hijos fueron damnificados de la desaparición de Gramalote. Hace 7 años viven en arriendo en El Zulia, Norte de Santander.

CAPÍTULO 4

INCIDENCIA DE CHOQUES, VULNERABILIDAD SEGÚN CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y EFECTOS POTENCIALES SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL INGRESO Y EL GASTO

RAFAEL J. SANTOS¹



→ Era 2014 y los integrantes de la familia Santander Morales veían con incertidumbre el proceso de reasentamiento de Gramalote. En esa época, las autoridades no tenían definido el lugar para el nuevo pueblo.

.....→

1. Agradezco a Adriana Camacho y a Nicolás Santos por su ayuda y comentarios.

4.1. INTRODUCCIÓN

→ La actividad económica de los hogares rurales y urbanos está llena de incertidumbre. Parte de esta incertidumbre se debe a eventos difíciles de anticipar que repercuten sobre el bienestar del hogar. No es fácil olvidar las imágenes transmitidas por los medios de las personas damnificadas por la ola invernal en 2010-2011. Tampoco es fácil olvidar las sequías que en 2015-2016 afectaron personas, animales y cosechas. Sin embargo, los choques climáticos, aunque cada vez más pronunciados, son apenas uno de los múltiples choques que afectan a los hogares. Choques de empleo, de producción y de salud, entre otros, también tienen incidencia en las trayectorias de los hogares.

Al contar con un módulo exhaustivo sobre los distintos eventos o problemas que afectan a los hogares, la ELCA constituye una encuesta única que permite estudiar los efectos sobre el bienestar económico de distintos tipos de choques.

En este capítulo se hace uso del módulo de choques de la ELCA para responder las siguientes preguntas: ¿Qué tan vulnerables son los hogares colombianos

a los choques? ¿Qué choques son más frecuentes según área (urbana o rural) y región? ¿Cómo varía la vulnerabilidad de los hogares de acuerdo con su nivel inicial de riqueza? ¿Cuál es el efecto de algunos de estos choques –aquellos con mayor potencial para limitar las capacidades productivas– sobre medidas de bienestar como el cambio en el ingreso y el cambio en el gasto? ¿Qué nos dicen las estadísticas descriptivas simples sobre los efectos de la temporada de sequías de 2015-2016?

La primera parte de este capítulo explica la forma como se agregan los eventos y problemas reportados en la ELCA en distintas categorías de choques (salud, familia, empleo, vivienda y activos, producción, violencia y desastres) y examina la incidencia de estos choques en las distintas regiones de la ELCA. La segunda, se concentra en la vulnerabilidad de los hogares según su tercil inicial de riqueza. La tercera parte estudia los efectos sobre medidas de bienestar (el cambio en ingreso y el cambio en gasto) del choque de empleo en zonas urbanas, del choque de producción en zonas rurales y de las sequías en ambas zonas. En la última parte se registran las conclusiones del estudio.

4.2. INCIDENCIA DE LOS CHOQUES

La ELCA tiene un cuestionario de eventos y problemas que desestabilizaron al hogar durante los 3 años previos a la encuesta. Estos eventos pueden considerarse como choques que afectan al hogar. El cuestionario urbano registra 17 tipos de

Al contar con un módulo exhaustivo sobre los distintos eventos o problemas que afectan a los hogares, la ELCA constituye una encuesta única que permite estudiar los efectos sobre el bienestar económico de distintos tipos de choques.



→ En el albergue La Palestina para damnificados de Gramalote, cada vez son menos las familias. Algunos ya estrenan casa en el nuevo pueblo.

choques; el cuestionario rural, 19. Los dos choques adicionales del cuestionario rural corresponden a pérdidas de cosechas y a pérdidas de animales. El cuestionario de eventos y problemas también indaga sobre la importancia económica del choque, lo que hizo el hogar para hacerle frente al problema y el número de veces que cada problema ocurrió en los 4 años comprendidos entre el 2013 y el 2016. Los choques se agregaron en 7 categorías: salud, familia, empleo, vivienda y activos, producción, violencia y desastres². Los componentes de cada categoría, así como la incidencia (porcentaje de hogares afectados) de cada uno de ellos se muestran al final del capítulo, en la tabla del apéndice. En la presente sección se analiza la incidencia de los choques por regiones.

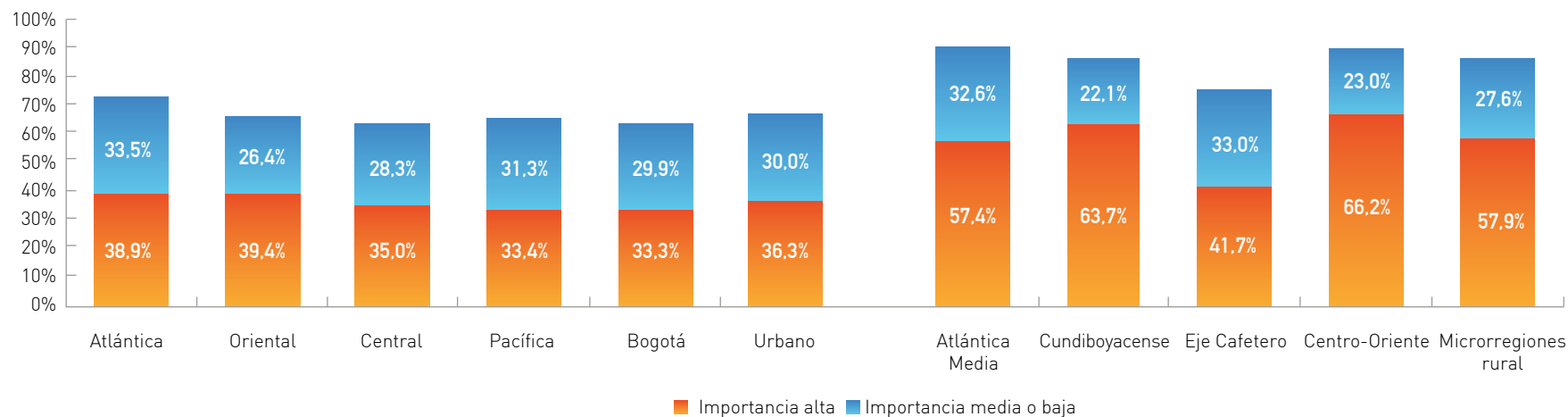
El gráfico 4.1 muestra el porcentaje de hogares que reportó al menos un choque por región o microrregión. Las primeras 6 barras corresponden a la ELCA urbana, y las siguientes 5, a la ELCA rural. Cada barra representa el porcentaje de hogares con al menos un choque, y cada barra, a su vez, se divide en dos: el porcentaje de hogares que reportó al menos un choque de importancia alta y el porcentaje de hogares que informó al menos un choque

de importancia media o baja. Así, por ejemplo, en la región Atlántica, 72,4 % de los hogares reportó un choque; en esta región, 39 % de los hogares reconoció verse afectado por un choque de importancia económica alta, y 33,5 % de los hogares indicó verse afectado por un choque de importancia media o baja.

En las zonas urbanas, la región Atlántica es aquella en la que un porcentaje más grande de los hogares reporta recibir algún choque; en las demás regiones el porcentaje de hogares afectados se ubica alrededor del 65 %. Al enfocarse en el porcentaje

GRÁFICO 4.1.

PORCENTAJE DE HOGARES QUE REPORTAN AL MENOS UN CHOQUE DE IMPORTANCIA ECONÓMICA



Fuente: ELCA 2016

2. Esta clasificación es la misma usada por Cadena y Quintero (2014) en el capítulo que describe los choques en la ELCA 2013.

de hogares que dan cuenta de un choque de importancia alta, de nuevo la región Atlántica sobresale, esta vez acompañada por la región Oriental. Para estas dos regiones, alrededor del 39 % de los hogares informa un choque de importancia alta. Para las otras regiones, el porcentaje correspondiente oscila cerca del 34 %. La región Atlántica, que sobresale por la incidencia de los choques, es también la región más pobre entre las regiones urbanas de la ELCA, como se muestra en el capítulo sobre la pobreza en esta misma publicación.

En las microrregiones rurales de la ELCA, la probabilidad de reportar un choque es 19,2 puntos porcentuales mayor que en las regiones urbanas. De igual manera, los hogares rurales son 22 % más propensos a reconocer un choque de importancia alta. Esto se traduce en altos niveles de incidencia: en las microrregiones rurales, aproximadamente 4 de cada 5 hogares reporta un choque, y 3 de cada 5, un choque de importancia económica alta. A diferencia de las zonas urbanas, en las microrregiones rurales los hogares tienen una probabilidad considerablemente mayor de asignarle a un choque una importancia económica alta. En síntesis, los hogares rurales de la ELCA son más vulnerables a los choques, y los choques tienden a afectar en mayor medida la estabilidad económica de estos hogares.

Al comparar las microrregiones, la Atlántica Media y el Centro-Oriente están aproximadamente 4 puntos porcentuales por encima del promedio cuando se observa el porcentaje de hogares que reporta

al menos un choque sin tener en cuenta su importancia. Sin embargo, restringiendo el análisis a los choques de importancia alta, la microrregión Centro-Oriente es la más afectada, al alcanzar porcentajes de incidencia del 66,2 %. Las microrregiones Atlántica Media y Centro-Oriente son las dos microrregiones rurales más afectadas por los choques, y a su vez son las dos regiones más pobres en términos de gasto per cápita.

El gráfico 4.1 muestra de manera sintetizada un panorama que refleja que los hogares rurales son mucho más vulnerables que los urbanos, por la sencilla razón de que los hogares rurales son en promedio más pobres. Otra razón relacionada es que estos hogares tienen un menor acceso a servicios públicos –como el acueducto–, que pueden por ejemplo mitigar los efectos de los choques de desastres. Cuando los pobres tienden a ser más



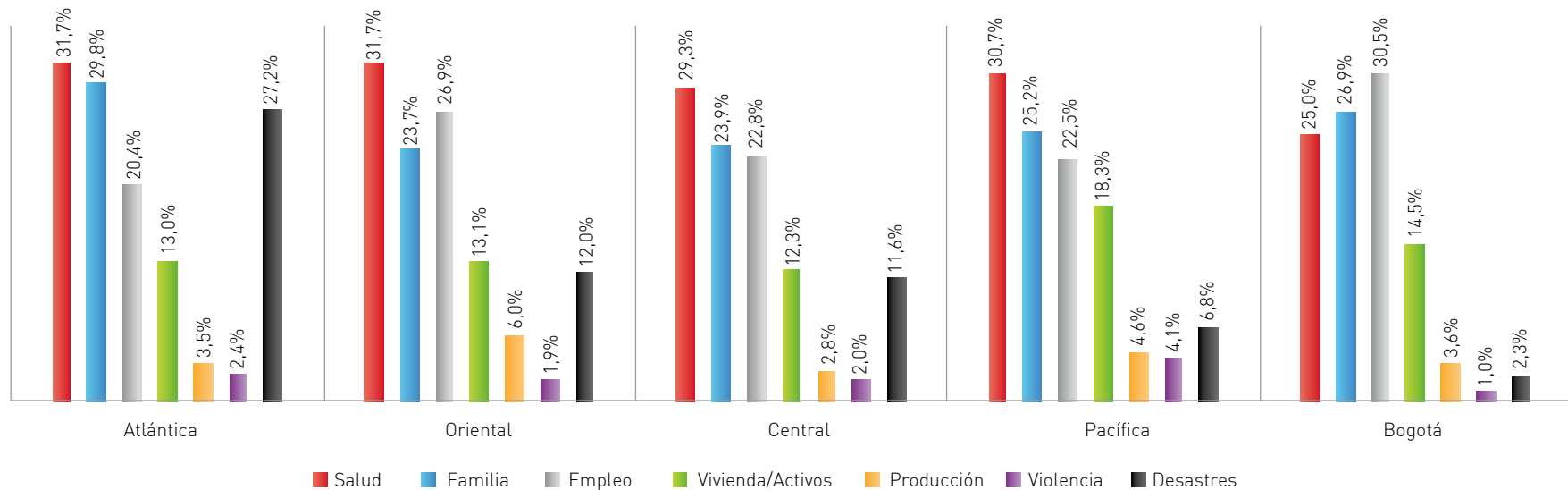
→ Mildred Leal Becerra, en el centro, aparece con sus hijos Donny, Camila y María Guadalupe (arriba), en la casa que ocupan en Villas del Rosario, muy cerca de Cúcuta. Esperan la entrega de su casa en Nuevo Gramalote.

vulnerables a los choques, se habla de un gradiente socioeconómico negativo. Los resultados hasta ahora presentados sugieren la existencia de dicho gradiente. No solamente las zonas rurales parecen más vulnerables. También las regiones que se encuentran por encima del promedio de afectación en zonas rurales y urbanas tienden a ser las regiones más pobres. La existencia de este gradiente negativo parece intuitiva. Una vivienda en estratos bajos es más vulnerable a choques climáticos por los materiales mismos de la vivienda. El gradiente socioeconómico en términos de vulnerabilidad a choques puede reflejar también otros gradientes como el de la salud. En promedio, los más pobres tienen peor salud, y por esta razón son más susceptibles a enfermarse y a reportar choques de salud.

¿Qué tipo de choques afectan a los hogares de la ELCA? El gráfico 4.2 muestra el porcentaje de hogares que reporta cada uno de los choques contemplados en las 7 categorías establecidas en las regiones urbanas de la ELCA. Tres tipos de choque sobresalen por su frecuencia: los choques de salud, familia y empleo. A través de las regiones urbanas, más o menos el 30 % de los hogares informa choques de salud. De manera similar, alrededor del 25 % de los hogares en cada región urbana reporta choques en la estructura familiar (muertes, pero sobre todo acogida de familiares). Entre el 20 % y el 31 % de los hogares señala choques de empleo. Este último, que captura pérdidas de empleo, es particularmente incisivo en Bogotá: el 30,5 % de los hogares bogotanos reporta un choque de empleo o, en otras palabras, el 30 % de los hogares bogotanos informa que algún miembro del

GRÁFICO 4.2.

TIPO DE CHOQUE POR REGIÓN URBANA



Fuente: ELCA 2016

hogar perdió su empleo entre el 2013 y el 2016. De estos tres tipos de choques, aquellos que tienen el potencial de afectar en mayor medida las capacidades de generación de ingreso de los hogares son los de empleo. Los choques de salud abarcan cualquier evento de salud que hizo que algún miembro del hogar no pudiera realizar sus actividades cotidianas, y en un periodo de 3 años es apenas normal que alguno de los miembros se incapacite por una enfermedad, sin que esto repercuta de manera

forzosa en la capacidad productiva del hogar. Los choques familiares –cuyo componente más importante es la acogida de un familiar– pueden ser positivos o negativos. La pérdida de empleo, sin embargo, es sinónimo de pérdida de ingresos.

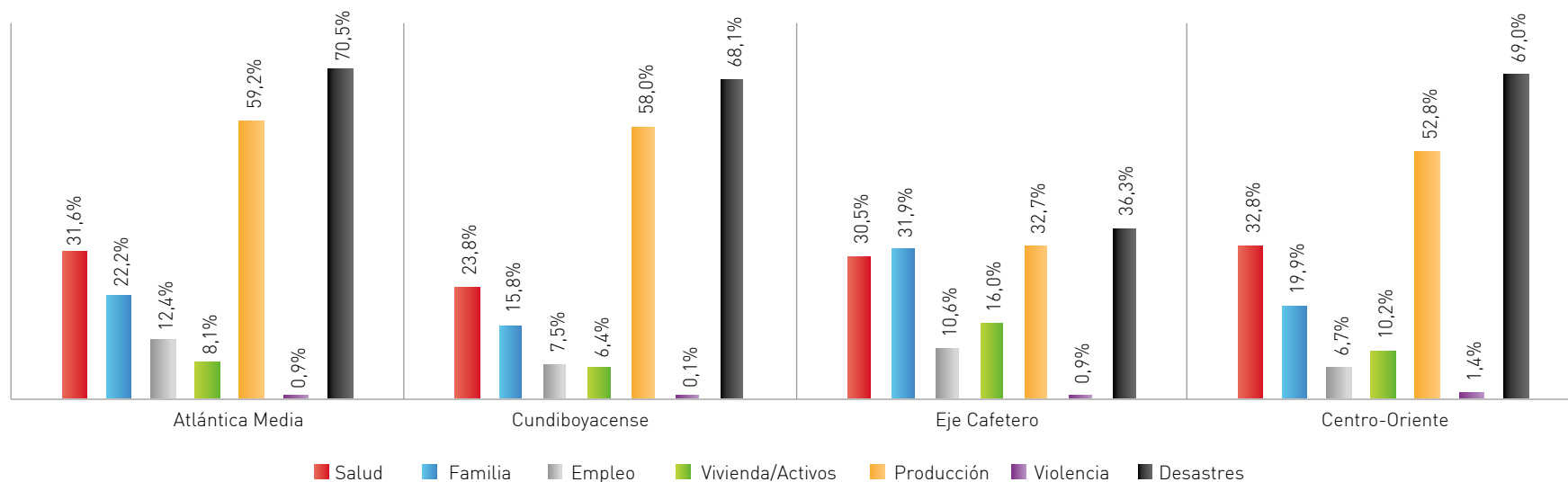
Con respecto a los principales choques por región, vale la pena resaltar la particularidad de la región Atlántica, la más golpeada por las sequías. En esa región, el 27,2 % de los hogares urbanos reporta

verse afectado por desastres naturales, mientras que en otras regiones este porcentaje nunca supera los 12 puntos porcentuales.

El gráfico 4.3 es un gráfico paralelo al 4.2, que muestra la incidencia de los choques por microrregión. El mensaje es claro: aquellos eventos que más desestabilizan a los hogares rurales son los choques de producción (principalmente pérdida de cosechas y de animales) y los desastres naturales.

GRÁFICO 4.3.

TIPO DE CHOQUE POR REGIÓN RURAL



Fuente: ELCA 2016

Así como el choque de empleo en zonas urbanas, los de producción en zonas rurales tienen el potencial de deteriorar las capacidades de generación de ingresos de los hogares. La región Atlántica es de nuevo la más golpeada tanto por los choques a la producción como por los desastres naturales. En todas las microrregiones, excepto en el Eje Cafetero, los choques de producción afectan al 53 % de los hogares o más, y los desastres, al 69 % de los hogares o más. La microrregión del Eje Cafetero, por otro lado, no presenta el mismo patrón de las demás microrregiones. En esta microrregión, ningún choque supera el 37 % de incidencia. El Eje Cafetero

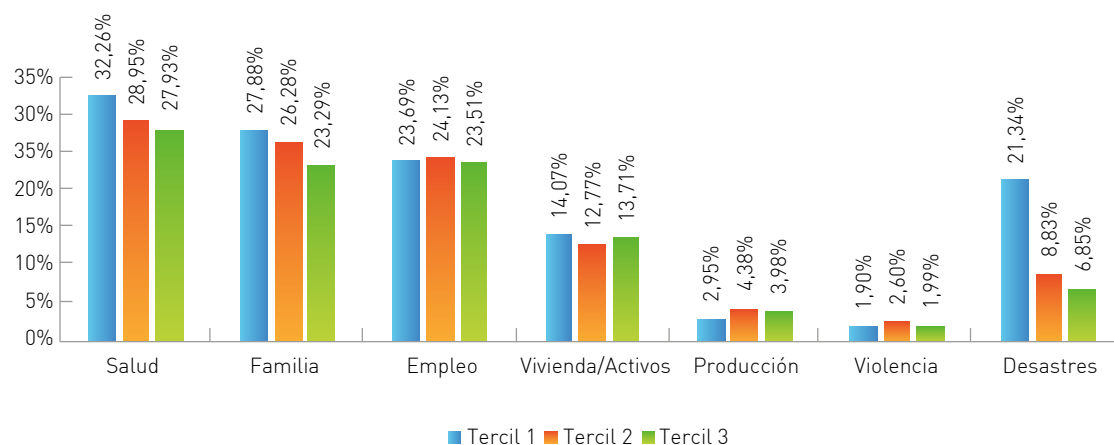
es a su vez la microrregión con mayor cobertura en servicios públicos como el acueducto y el alcantarillado. Además, es la microrregión más rica entre las microrregiones contempladas. Tal vez no es coincidencia que su comportamiento se parezca más al de las zonas urbanas.

4.3. ¿UN GRADIENTE SOCIOECONÓMICO NEGATIVO?

En esta sección se busca responder a la pregunta de si existe un gradiente socioeconómico negativo y la prevalencia de los choques. En otras palabras, sobre la relación entre la prevalencia de cada uno de los choques (las categorías agregadas) y el tercil de riqueza del hogar en el 2013. El tercil de riqueza se calcula con el método de componentes principales considerando los factores servicios públicos, materiales de la vivienda, tamaño del hogar y tenencia de activos.

GRÁFICO 4.4.

HOGARES URBANOS: CHOQUES EN 2013-2016 Y TERCIL DE RIQUEZA EN EL 2013



Fuente: ELCA 2016

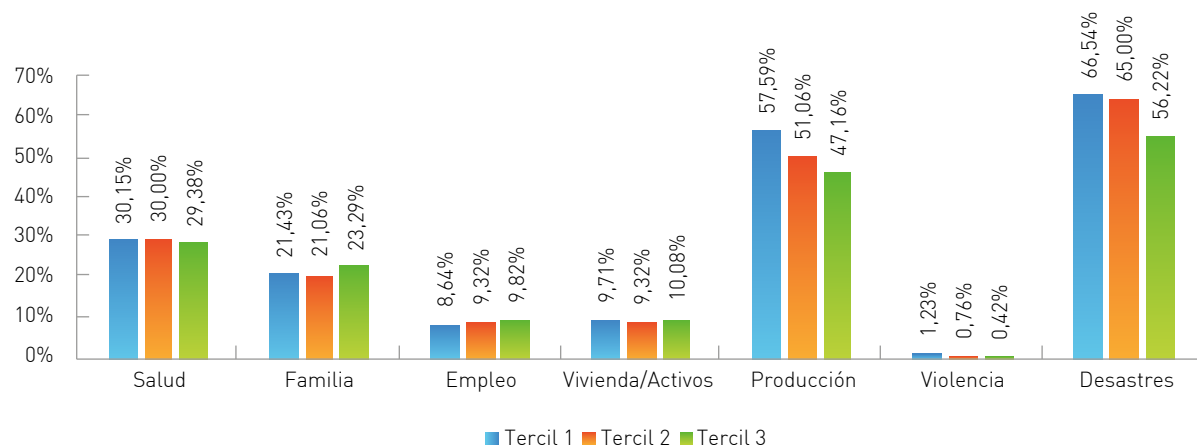
Se habla de un gradiente socioeconómico negativo cuando la incidencia de un choque disminuye conforme aumenta el tercil de riqueza. Preguntarse por la existencia de un gradiente socioeconómico negativo es importante porque si los más pobres tienen una mayor probabilidad de enfrentar choques, entonces las transiciones fuera de la pobreza se hacen más difíciles.

El gráfico 4.4 muestra cómo varía la incidencia de los siete choques agregados según el tercil de riqueza del hogar en el 2013 para las zonas urbanas de la ELCA. Para algunos de los choques de mayor incidencia (salud, familia y desastres), se observa que, en efecto, a medida que aumenta el tercil de riqueza, la probabilidad de enfrentar un choque es menor. Al pasar del tercil 1 de riqueza al tercil 3, se detecta lo siguiente: la probabilidad de tener un choque de salud se reduce en 4,3 puntos porcentuales; la probabilidad de enfrentar un choque que afecta la estructura familiar se reduce en 4,6 puntos porcentuales, y la de experimentar un choque de desastres se reduce drásticamente en 14,5 puntos porcentuales. La excepción es el choque de empleo, que no varía mucho según el tercil de riqueza.

El gráfico 4.5 replica el ejercicio anterior, pero orientado a la zona rural. El mensaje se mantiene. Para los choques de mayor incidencia, el de producción y el de desastres, el gradiente negativo según el nivel de riqueza es bastante pronunciado. Un hogar en el tercil 1 de riqueza enfrenta un choque de producción con una probabilidad 10,4 puntos porcentuales mayor que un hogar en el tercil 3 de riqueza. De manera análoga, un hogar en el tercil 1 de riqueza enfrenta un choque de desastres con una probabilidad 10,3 puntos porcentuales mayor.

GRÁFICO 4.5.

HOGARES RURALES: CHOQUES EN 2013-2016 Y TERCIL DE RIQUEZA EN EL 2013



Fuente: ELCA 2016



→ Inés María Álvarez dice que nunca podrá superar la muerte de su único hijo varón, quien fue asesinado en extrañas circunstancias. Ella vive de las pocas ganancias que le deja el billar y tienda La Esperanza en Chinú (Córdoba).

Los gráficos 4.4 y 4.5 reflejan cómo los choques afectan en mayor medida a los más pobres. En un escenario como este, se abre la posibilidad de que choques económicos –algunos de ellos aleatorios– puedan perpetuar la desigualdad. Para complementar el análisis anterior, a continuación se presentan los gráficos equivalentes a los dos anteriores, pero teniendo en cuenta solo los choques de importancia económica alta. Como las categorías de choques incluyen varios eventos, se asigna una importancia económica alta a una categoría, si al menos uno de sus componentes presenta esa característica.

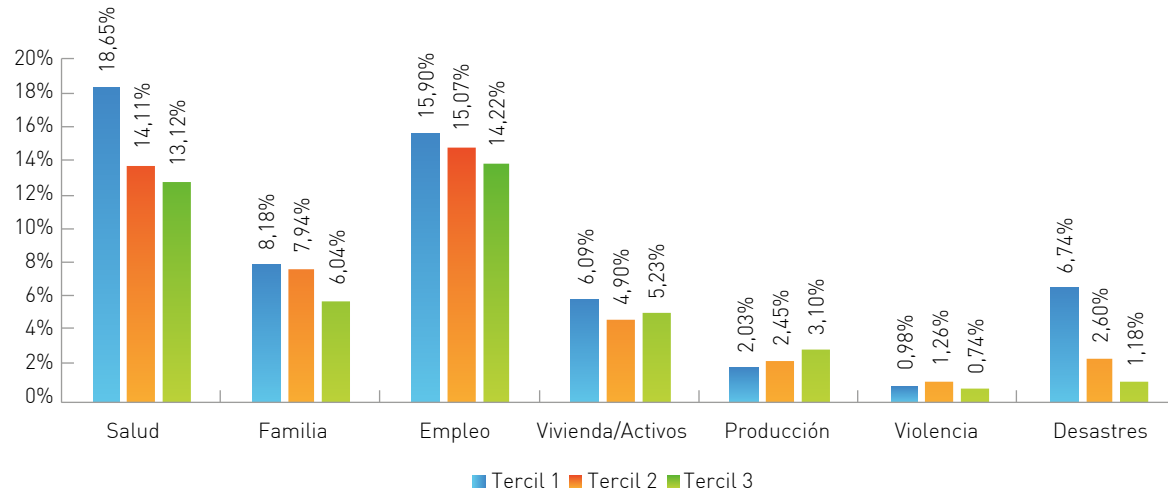
El gráfico 4.6 presenta el porcentaje de hogares que reporta un choque de importancia económica alta en zonas urbanas según el tercil de riqueza del 2013. De nuevo, para los choques principales (salud, familia, desastres, y esta vez también empleo), los hogares más ricos son menos vulnerables a enfrentar choques de importancia económica alta.

El gráfico 4.7 es equivalente al gráfico 4.6, pero se concentra en las microrregiones rurales. De nuevo, a medida que aumenta el tercil de ingresos, la probabilidad de reportar un choque de producción económicamente importante cae en 8,6 puntos

Para los choques de mayor incidencia, el de producción y el de desastres, el gradiente negativo según el nivel de riqueza es bastante pronunciado. Un hogar en el tercil 1 de riqueza enfrenta un choque de producción con una probabilidad 10,4 puntos porcentuales mayor que un hogar en el tercil 3 de riqueza. De manera análoga, un hogar en el tercil 1 de riqueza enfrenta un choque de desastres con una probabilidad 10,3 puntos porcentuales mayor.

GRÁFICO 4.6.

HOGARES URBANOS: CHOQUES DE ALTA IMPORTANCIA ECONÓMICA POR TERCIL DE RIQUEZA



Fuente: ELCA 2013, 2016

porcentuales, y la probabilidad de registrar un choque de desastres económicamente importante cae en 8,5 puntos porcentuales.

En síntesis, para los choques más presentes, el porcentaje de hogares que reporta un choque o un choque de importancia económica alta disminuye con la riqueza del hogar. Esto se interpreta como la existencia de un gradiente socioeconómico negativo. La pregunta que se formula a continuación es acerca de las consecuencias de algunos de estos choques sobre la evolución del ingreso y el gasto en consumo de los hogares. Si estos choques reducen estas medidas de bienestar, y dados los resultados de la presente sección, entonces los choques pueden pensarse como choques que perpetúan la pobreza.

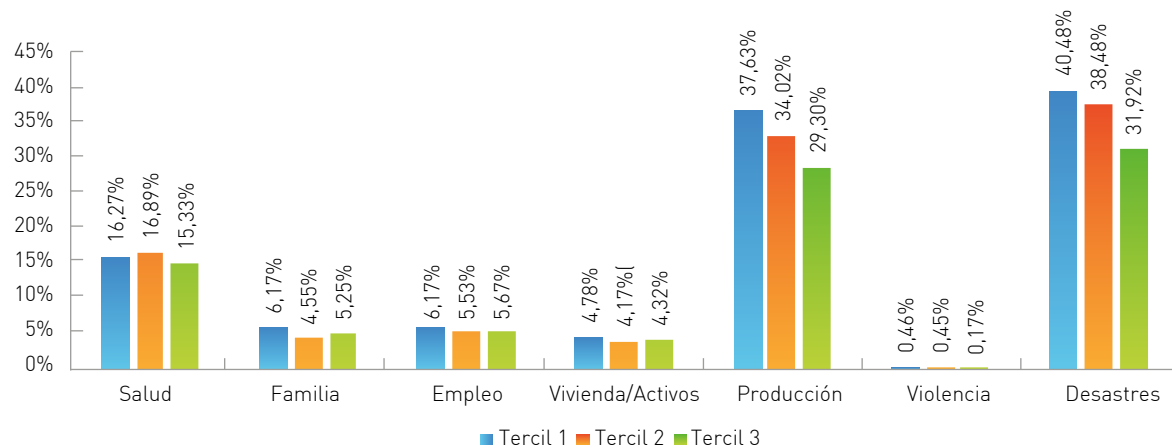
4.4. CHOQUES A LA CAPACIDAD DE GENERAR INGRESOS, SEQUÍAS Y CAMBIOS EN EL BIENESTAR

El enfoque siguiente está en los choques que tienen un potencial alto de alterar las capacidades de generación de ingresos de los hogares, es decir, el choque de empleo en áreas urbanas y el choque de producción (que captura principalmente plagas, pérdida de cosechas y muertes de animales) en áreas rurales. También se analiza el choque de sequías, el evento principal del agregado desastres naturales. Limitando el análisis a estos tres choques, se ve cómo su ocurrencia afecta el ingreso, el gasto en consumo y el gasto en alimentos del hogar.

Para ello se estima el cambio en ingreso partiendo de la pregunta directa acerca de los ingresos mensuales del módulo de hogares de la ELCA, del 2013 y

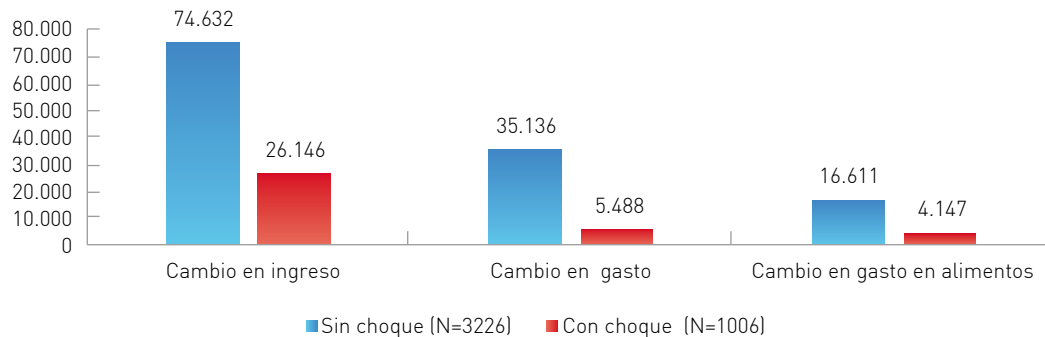
GRÁFICO 4.7.

HOGARES RURALES: CHOQUES DE ALTA IMPORTANCIA ECONÓMICA POR TERCIL DE RIQUEZA



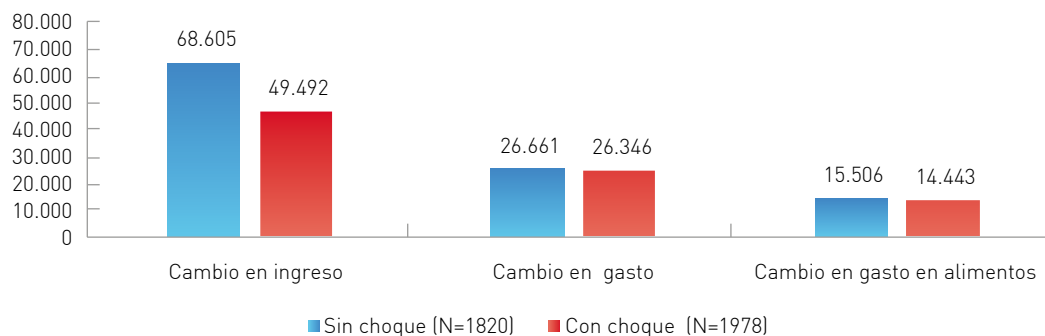
Fuente: ELCA 2013, 2016

GRÁFICO 4.8.
ÁREAS URBANAS: CHOQUES DE EMPLEO Y CAMBIOS EN EL INGRESO Y EL GASTO



Fuente: ELCA 2013, 2016

GRÁFICO 4.9.
ÁREAS RURALES: CHOQUES DE PRODUCCIÓN Y CAMBIOS EN EL INGRESO Y EL GASTO



Fuente: ELCA 2013, 2016

del 2016. Por construcción, la muestra se restringe a los hogares del 2016 a los que se les puede asignar un hogar en el 2013. El cambio en ingresos se calcula en términos per cápita (por miembro del hogar) y en valores reales del 2016. En términos de gasto, se realiza un ejercicio análogo con el gasto en consumo y el gasto en alimentos reportados directamente en el módulo de hogares.

4.4.1. CHOQUES A LA CAPACIDAD DE GENERACIÓN DE INGRESOS

El análisis se inicia indagando cómo la pérdida de empleo de alguno de los miembros del hogar afecta las trayectorias de ingreso y de consumo de los hogares urbanos. El gráfico 4.8 muestra de qué manera varían ingresos y gastos para hogares con y sin choque de empleo.

Las barras azules representan el cambio en las variables resultado de interés (el cambio en ingresos, el cambio en el gasto y el cambio en el gasto en alimentos). En promedio, para un hogar urbano que no sufre un choque de empleo, el ingreso aumenta en \$ 75.000 pesos, mientras que el gasto se incrementa en \$ 35.000 pesos y el gasto en alimentos en \$ 17.000 pesos. Para un hogar con al menos un choque de empleo (barras rojas), el ingreso aumenta en \$ 26.000 pesos, el gasto en \$ 5.500 pesos y el gasto en alimentos en \$ 4.000 pesos. Si se atribuye la diferencia en variables de resultado únicamente a la ocurrencia del choque, entonces el choque de empleo reduce sustancialmente los ingresos y los gastos



→ Un hongo acabó con los cultivos de granadilla de Octavio Ballesteros y su familia, en Buenavista (Boyacá). Sin embargo, él se repuso y ahora cultiva gulupa, mientras encuentra la manera de combatir a este hongo.

de los hogares. Dicho de otra manera, el cambio en ingresos para hogares afectados por el choque de empleo es $1/3$ del cambio en ingresos para hogares no afectados; a su vez, el cambio en gasto es apenas $1/7$, y el cambio en el gasto en alimentos, $1/4$. Las pérdidas de empleo en áreas urbanas reducen de manera notable el bienestar de los hogares.

El gráfico 4.9 presenta el mismo análisis, pero para las microrregiones rurales y concentrándose en el choque de producción. Existe un contraste apreciable entre el choque de producción y el choque de empleo. El choque de producción frena el cambio en ingresos: el cambio en ingresos para los hogares rurales con choque es \$ 20.000 pesos menor que para los hogares sin choque; sin embargo, a diferencia del choque de empleo, el cambio en el gasto y el gasto en alimentos es prácticamente el mismo para los hogares afectados y para los no afectados.

Una pregunta se desprende de inmediato del gráfico 4.9: en la zona rural, si bien los hogares no pueden suavizar ingresos del todo, parece que cuentan con mecanismos para suavizar su consumo frente a los choques de producción. Estos mecanismos son diversos: los préstamos formales e informales, el desahorro, ajustes en la oferta laboral o arreglos formales o informales de aseguramiento. La pregunta que queda abierta es cuál de estos mecanismos explica la aparente suavización de consumo en áreas rurales.

Aunque el módulo de eventos y problemas pregunta a los hogares sobre cuál fue su principal estrategia para hacerle frente al problema, no se utiliza

esta información porque la agregación de choques en categorías hace que para cada choque agregado se tengan distintas estrategias de mitigación. Tal vez más importante, las estrategias de mitigación dependen de características propias de los hogares, y eso exacerba los sesgos de selección.

4.4.2. CHOQUES CLIMÁTICOS

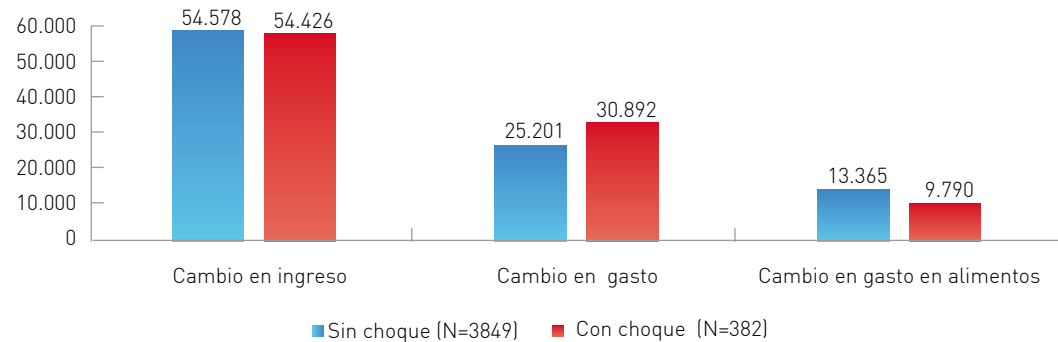
Entre las dos primeras olas de la ELCA, Colombia se vio sacudida por la peor temporada invernal de su historia reciente. Avalanchas, inundaciones y deslizamientos fueron los principales protagonistas del módulo de choques del 2013. La Niña tuvo efectos



→ José Fernando Mejía lleva 33 años en su trabajo en Fabricato. Ha superado recortes de personal y el cierre de la planta de producción en la que trabajó por más de 20 años. Hoy se recupera de una cirugía de hombro por un accidente laboral. Sueña con pensionarse en esta empresa.

GRÁFICO 4.10.

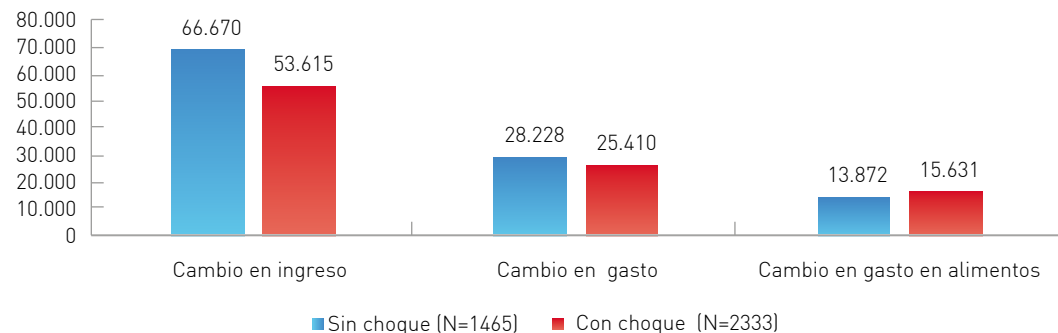
ÁREAS URBANAS: SEQUÍAS Y CAMBIOS EN EL INGRESO Y EL GASTO



Fuente: ELCA 2013, 2016

GRÁFICO 4.11.

ÁREAS RURALES: SEQUÍAS Y CAMBIOS EN EL INGRESO Y EL GASTO



Fuente: ELCA 2013, 2016



→ Abigail Solano, de 78 años, sufre de Parkinson y lleva más de 4 años en cama. Desde 2013 dice que su único pedido es que "Dios se acuerde de ella". Su esposo, Tomás Calderón, falleció en el 2015. La cuida su hija Nubia Calderón.

causales negativos sobre el consumo de los hogares (Brando y Santos, 2015). El clima también fue violento entre el 2013 y el 2016. Esta vez, el invierno le dio paso a una de las peores sequías que ha visto el país. En esta subsección se intenta una aproximación con estadísticas descriptivas a los efectos sobre el bienestar de la temporada de sequías.

El gráfico 4.10 refleja los cambios en ingresos y gastos para hogares urbanos con y sin choque de sequía. Para los hogares con sequía, el cambio en ingresos es casi el mismo que para los hogares sin sequía, lo cual no es sorprendente,

dado que las sequías no deberían afectar las capacidades de producción en áreas urbanas. Aunque se detectan diferencias en el cambio en el gasto y en el gasto en alimentos, se puede observar que estas diferencias no son significativas. Es importante subrayar, sin embargo, que la caída en el gasto en alimentos es consistente con el efecto de las sequías sobre el precio de los alimentos.

Como era de esperarse en virtud de la importancia de los choques climáticos para la actividad agrícola, el gráfico 4.11 indica que los hogares que reportan sequías tienen un crecimiento en el ingreso \$ 13.055 pesos menor que el

crecimiento en el ingreso de los hogares sin sequía. De nuevo, las diferencias en el gasto en consumo son mucho menores. Los hogares afectados enfrentan una reducción en el gasto de \$ 2.818 pesos con respecto a los hogares no afectados. Pese a ello, el gasto en alimentos aumenta en \$ 1.759 pesos.

Lo que estas estadísticas simples dejan es un mensaje tal vez inesperado. Las sequías no parecen tener un efecto significativo sobre el gasto en consumo de los hogares rurales. Investigar si este efecto es causal constituye una tarea para investigaciones futuras.

4.5. CONCLUSIONES

En este capítulo se han presentado estadísticas simples que describen una parte del módulo de choques de la ELCA 2016. Uno de los principales mensajes de este capítulo es la existencia de un gradiente socioeconómico negativo para la incidencia de los choques: hogares más pobres son más vulnerables a choques que pueden perpetuar la pobreza. En zonas urbanas, los choques de empleo afectan en mayor medida a los hogares inicialmente pobres. Además, el choque de empleo reduce el bienestar de los hogares. Por esta razón, políticas que generen

estabilidad laboral tienen el potencial de eliminar trampas de pobreza.

Cabe resaltar que al analizar las consecuencias de algunos de estos choques, son más las preguntas que se dejan abiertas para futuras investigaciones que las que se responden en este capítulo. Pese a que en los hogares urbanos los choques de empleo frenan de manera sustancial el crecimiento del gasto en consumo y el ingreso de los hogares, en los hogares rurales los choques de producción reducen el ingreso pero tienen efectos marginales sobre el gasto. ¿Qué explica la invariabilidad del consumo frente a choques productivos en zonas rurales? ¿Qué mecanismos de suavización de consumo usan los hogares rurales para mantener inalterado su gasto en consumo? Esta pregunta se repite cuando se examinan los choques de sequía. Si bien este tipo de choque es el más presente en las áreas rurales, sus efectos sobre el consumo son moderados. Es de suponer que con medidas objetivas –por ejemplo, medidas pluviométricas para capturar la exposición a sequías y estrategias empíricas que permitan develar resultados causales–, se pueda argumentar más sobre la validez de los resultados aquí presentados. Si los resultados se mantienen, es probable que usando información transversal de los distintos capítulos de la ELCA se puedan explicar.



→ Yeira María Betancourt tiene 25 años y es auxiliar de enfermería en un hospital en Montería (Córdoba). Cuando empezó la ELCA estaba estudiando. Con sus ingresos ayuda al sostenimiento de sus padres, Teobaldo y María Teresa.

APÉNDICE

CUADRO A1.
CATEGORÍAS AGREGADAS DE CHOQUES

Zona urbana		Incidencia (% de hogares)
Salud	Accidente o enfermedad de algún miembro del hogar	29,84%
Familia	Muerte del que era jefe del hogar o del cónyuge	1,71%
	Muerte de algún(os) otro(s) miembro(s) del hogar	3,52%
	Separación de los cónyuges	7,96%
	Llegada o acogida de un familiar en el hogar	16,38%
Empleo	El jefe del hogar perdió su empleo	13,74%
	El cónyuge perdió su empleo	5,21%
	Otro miembro del hogar perdió su empleo	7,39%
Vivienda/Activos	Tuvieron que abandonar su lugar de residencia habitual	8,09%
	Pérdida de la vivienda	0,45%
	Pérdida o recorte de remesas	1,83%
	Robo, incendio o destrucción de bienes del hogar	6,09%
Producción	Quiebra(s) o cierre(s) del(los) negocio(s) familiar(es)	3,62%
Violencia	Fueron víctimas de la violencia	2,43%
Desastres	Sufrieron inundaciones, avalanchas, derrumbes, etc.	2,39%
	Sufrieron temblores o terremotos	3,42%
	Sufrieron sequías	9,67%

(Continúa...)

CUADRO A1.**CATEGORÍAS AGREGADAS DE CHOQUES** (...Continuación).

	Zona rural	Incidencia (% de hogares)
Salud	Accidente o enfermedad de algún miembro del hogar	29,69%
Familia	Muerte del que era jefe del hogar o del cónyuge	2,27%
	Muerte de algún(os) otro(s) miembro(s) del hogar	3,82%
	Separación de los cónyuges	4,30%
Empleo	Llegada o acogida de un familiar en el hogar	13,79%
	El jefe del hogar perdió su empleo	6,04%
	El cónyuge perdió su empleo	1,52%
	Otro miembro del hogar perdió su empleo	2,83%
Vivienda/Activos	Tuvieron que abandonar su lugar de residencia habitual	4,67%
	Pérdida de fincas, lotes, terrenos	0,81%
	Pérdida o recorte de remesas	2,32%
	Robo, incendio o destrucción de bienes del hogar	3,28%
Producción	Quiebra(s) o cierre(s) del(los) negocio(s) familiar(es)	1,79%
	Plagas o pérdida de cosechas	39,54%
	Pérdida o muerte de animales	23,67%
Violencia	Fueron víctimas de la violencia	0,83%
Desastres	Sufrieron inundaciones, avalanchas, derrumbes, etc.	3,59%
	Sufrieron temblores o terremotos	3,66%
	Sufrieron sequías	60,51%

Fuente: ELCA 2016

REFERENCIAS

Brando, J. P. y Santos, R. J. (16 de julio de 2015). La Niña y Los Niños: Effects of an Unexpected Winter on Early Life Human Capital and Family Responses. *Documentos CEDE* n.º 25. Recuperado de SSRN: <https://ssrn.com/abstract=2631736> o <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2631736>

Cadena, M. y Quintero, C. (2014). Vulnerabilidad a choques y mecanismos de reacción. En *Colombia en movimiento 2010-2013*. Bogotá: Ediciones Uniandes.